

## ***Alcanzando las Periferias***

Homilía para la Misa del Crisma 2018 en la Catedral de St. Paul, Yakima Washington

*Isaías 61,1-3a, 6a, 8b-9; Apocalipsis 1,5-8; Lucas 4,16-21*

Rvdmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! ¿Cuál es el núcleo de nuestra identidad sacerdotal? Durante estas últimas seis años he abierto para ustedes en una variedad de formas los pasajes de Isaías 61 (sesenta y uno) y Lucas 4 (cuatro.) Este año quiero enfocarme por primera vez en la segunda lectura tomada del Libro de Apocalipsis. Como ustedes saben, la mayoría de nuestra liturgia e incluso nuestros textos litúrgicos provienen del Libro de Apocalipsis.

"Apocalipsis" es un nombre adecuado. Viene de las costumbres matrimoniales del antiguo Cercano Oriente. Las bodas, tal como la boda de Caná, eran eventos que a menudo duraban varios días. La novia llevaba el velo con varias capas de tela y era llevada en procesión a la carpa o casa de la familia del novio en anticipación a su unión nupcial. Lentamente la novia iba siendo "revelada" al novio mientras le iban quitando las capas de ropa festiva.

¿Cómo se relaciona esto a nosotros los sacerdotes célibes que no contraemos matrimonio? Yo creo que a través de la liturgia. Permítame dar un ejemplo bastante hogareño. Mi primer viaje a Morelia, Michoacán, terminé quedándome con el Arzobispo Alberto Inda-Suárez quien poco tiempo después se convirtió en el primer Cardenal de Morelia. Yo tuve el privilegio de concelebrar la ordenación de unos diáconos transitorios – uno de ellos vino a Yakima para la ordenación de nuestro propio Padre Lalo Barragán.

Sin embargo, cuando miré a los seminaristas que estaban sirviendo en la misa, vi debajo de sus frescas sotanas negras y sus **almidonadas vestimentas blancas**, sus pantalones azules y sus zapatos. Después me di cuenta que muchos de ellos regresaban de su trabajo pastoral matutino en iglesias periféricas al borde de Morelia a tiempo para servir la liturgia de ordenación en la Catedral con uno los órganos más destacados del mundo, mucho incienso – "campanas y olores," como decimos en inglés.

Del mismo modo, este verano, bajo el paisaje del dramático Rattlesnake Mountain afuera de Mattawa, los seminaristas organizaron una Misa con una docena o más de bautismos, confirmaciones, primeras comuniones y – si – incluso también había una boda. Edgar Quiroga quien esta noche es nuestro maestro de ceremonias, fue maestro de ceremonia en esa Catedral al aire libre afuera de Mattawa, con pancartas y ropa, decoraciones festivas y – si – sus frescas sotanas negras y sus almidonados roquetes.

Sé que soy más plenamente obispo cuando presido una liturgia con sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos. Ustedes son más plenamente quienes son como sacerdotes cuando presiden con la gente en su parroquia local. Los sacramentos – más especialmente la Eucaristía – nos da

un anticipo del cielo. Es el cielo tocando la tierra. El párrafo mil del Catecismo de la Iglesia Católica indica que la Eucaristía es un "anticipo" de la resurrección. Revela lo que está por venir.

Paralelo a la fiesta de una boda, la Eucaristía revela nuestra dignidad humana. Saboreamos y vemos la dignidad humana que es nuestra precisamente porque Dios toma nuestra humanidad en la persona de Jesús. Es a Jesucristo a quien recibimos en toda su humanidad y toda su divinidad. Es Jesús – en las palabras de la lectura de esta noche del Libro de Apocalipsis "...el testigo fiel, el primer nacido de entre los muertos, el rey de los reyes de la tierra, el que nos ama, y nos purificó de nuestros pecados por su sangre, haciendo de nosotros un reino y sacerdotes de Dios, su Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos."

No es de extrañar, entonces, que el Papa Francisco nos pida que permitamos que la fragancia del aceite del Crisma que bendecimos esta noche fluya hasta los bordes y las "periferias" de nuestro mundo – no sólo en las comunidades rurales y parroquias urbanas – sino hasta en los huertos, los campos y los campamentos de migrantes donde celebramos la Eucaristía.

No es de extrañar, tampoco, que el Papa Francisco en su carta apostólica "La Alegría del Evangelio" sueñe con una Iglesia que vive la "opción misionera" no limitada por los tiempos y horarios y que no se preocupa por su auto-preservación, sino por la propagación de la buena nueva.

No es de extrañar, entonces, que en el siguiente párrafo, el Papa Francisco hable sobre la necesidad absoluta de la parroquia – no como un club social cerrado en sí mismo – sino como un centro misionero que avanza animando las trayectorias más lejanas con el Evangelio – sabiendo que si la gente no viene a la iglesia, entonces nosotros vamos a ellos – a los campos, afuera en los huertos, en las casas y en los negocios llevando la presencia de Cristo.

Estoy muy agradecido por el celo misionero de los feligreses de Cashmere, Wenatchee, East Wenatchee, Bridgeport, Prosser Richland, Mattawa y Yakima – por nombrar sólo algunos – que van a los huertos y los campos creando lo que el Papa Francisco califica como "la cultura del encuentro" que reúne juntos el español y el inglés, los mexicanos y los norteamericanos en un único testimonio de amor que proviene de Jesucristo. Estoy muy agradecido por esta gran Catedral de St. Paul que da un buen testimonio de la belleza de la liturgia y por lo tanto la dignidad dada por Dios a todos y cada uno de los seres humanos. Estoy muy agradecido por la forma en que esta Madre Iglesia provee un hogar espiritual para todos – ricos y pobres, documentados e indocumentados, ya sea que hablen inglés o español apuntando a la liturgia celestial - "el alfa y omega" - que es Jesucristo.

Estoy agradecido con ustedes – mis hermanos sacerdotes – por ver a Jesucristo como el centro de su personalidad y su sacerdocio como el centro de su identidad humana. Gracias a ustedes por las muchas maneras que llevan a Cristo. Gracias por las muchas formas en que guían a su gente más allá de ellos mismos y sus parroquias al mundo misionero. Gracias por crear islas de paz y reconciliación en una sociedad a menudo polarizada y dividida. Gracias por ennoblecer el

lenguaje de la iglesia con su énfasis en la dignidad humana de cada persona en lugar del lenguaje de los medios sociales cargado de racismo y división.

Es bueno recordar que esta Misa del Crisma es transferida de la primera Misa del Jueves Santo a este día de acuerdo a la solicitud de que esta Misa del Crisma sea en un tiempo cuando sea más conveniente para que los sacerdotes se reúnan para renovar sus promesas bautismales y concelebrar juntos la Sagrada Eucaristía. Pero es una liturgia de Jueves Santo – una liturgia donde recordamos que Jesucristo instituyó la Eucaristía. Que vivamos el intento de las escrituras del Libro de Apocalipsis. Que la renovación de nuestras promesas revele para nosotros y para aquellos a quienes servimos, en todo lo que digamos y hagamos, nuestro más profundo amor y compromiso a Jesucristo nuestro Señor y Salvador. ¡La paz sea con ustedes!